

La educación de los más pequeños una apuesta al presente y al futuro

La educación de la infancia: en el presente, en el ahora, en el hoy

Irene Balaguer

Presidenta de la Associació de Mestres Rosa Sensat

Miembro del Comité de Redacción de la revista *Infancia Latinoamericana*

Sin ánimo de polemizar, al contrario, considero fundamental el título de este seminario internacional de la infancia, **La educación de los más pequeños una apuesta al futuro**, pues mi edad me permite afirmar sin lugar a dudas que el futuro de una sociedad radica en cómo esta ha considerado y educado a los más pequeños.

Para educar a un niño o a una niña, es necesario un pueblo, como nos indica la sabiduría popular.

El tema, pues, no es simple, y requiere un desafío colectivo, nos involucra a todas y a todos. Esta es en parte la razón por la que planteo mi intervención sobre el presente, pues desde mi punto de vista es el presente el que dará una u otra forma al futuro. Porque futuros hay muchos posibles y es hoy cuando los definimos, articulando o definiendo unas propuestas, unas acciones, unas ideas, unas prioridades, unas inversiones.

Desde esta perspectiva intentaré desarrollar mi intervención.

El presente

La infancia no se para, no puede esperar; si lo que realmente anhelamos es tener o compartir un futuro mejor, resulta imprescindible actuar en el presente.

Pero en el presente, en el hoy, nuestras realidades sociales, nuestras pedagogías, nuestras políticas, tampoco esperan, existen. El presente es diverso, heterogéneo, con pequeños grandes aciertos, pero también con desaciertos.

Nuestro presente está repleto de contradicciones, con grandes declaraciones y mínimas acciones:

- Hoy disponemos de relevantes datos que reclaman una especial atención a la primera infancia.

- Hoy las ciencias humanas, todas, orientan la importancia de la educación, en el sentido más amplio del término "educación", en las edades tempranas.
- Hoy, en nuestro mundo, cada día más chico, podemos conocer experiencias espléndidas sobre la educación de la infancia.

¿Por qué después de tanto conocimiento, hemos de seguir interrogándonos?

¿Por qué nos resulta tan difícil reconocer lo obvio: que la infancia, que toda persona desde el nacimiento, tiene derecho a la educación?

La educación

Si la educación es aquello que nos hace humanos, que nos hace personas, en consecuencia, el deber de educar es inherente a la especie humana.

La educación entendida como el acompañamiento de una libertad que emerge, es la promoción de humanidad en toda persona.

La humanidad se construye mediante la educación, «cada generación educa a la otra», la convierte en heredera de las anteriores y la prepara para continuar el proceso de la humanidad.

Una educación que se basa en la educabilidad de todas las niñas y de todos los niños y postula que todos pueden progresar, sean cuales sean las dificultades derivadas de condicionantes sociales, culturales, psíquicos, mentales, físicos.

Una educación en la que nadie tiene el derecho de decir que una niña o un niño no progresará nunca.

La infancia

Nuestra idea sobre la infancia se fundamenta en una imagen positiva de las niñas y los niños como personas activas desde el nacimiento, como ciudadanos con un lugar en la sociedad, protagonistas sujetos de derechos a quien es preciso que la sociedad respete y apoye.

Una infancia rica, nacida con un potencial que se podrá expresar con cien lenguajes; como coconstructora de conocimiento, de identidad, de cultura y de valores, que busca desde el nacimiento dar sentido al mundo.

Un niño, una niña, competentes para vivir, aprender, escuchar y comunicar.

Una persona pública, un ciudadano o ciudadana con un lugar reconocido en la sociedad, protagonista y sujeto de derechos, siempre

en relación con los demás, que vive en interdependencia la conquista de su autonomía.

La infancia, toda la infancia, tiene derecho a que se tenga confianza en su porvenir.

¿En qué futuro soñamos?

Podría plantear este cuarto punto de forma más racional, por ejemplo: ¿en qué futuro pensamos o qué futuro nos planteamos o proponemos?

Pero en este tema de tanta trascendencia considero que debemos soñar, ser utópicos, puesto que es necesario ir más allá de lo posible. Porque las utopías y los sueños que están conformados de pensamientos, imágenes, emociones, si son colectivos, pueden convertirse en realidad.

Y si realmente somos capaces de impulsar un gran sueño colectivo, nuestras sociedades tendrán un futuro esperanzador y la infancia tendrá lo que merece.

Bibliografía:

Majem, Tere; Òdena, Pepa, *Descubrir jugando*
Barcelona: Octaedro-Rosa Sensat, 2001

Meirieu, Phillippe. *El maestro y los derechos del niño*
Barcelona: Octaedro-Rosa Sensat, 2004

Goldschmied, Elinor. *Educar en la escuela infantil*
Barcelona: Octaedro-Rosa Sensat, 2005

Ritscher, Penny *El jardín de los secretos*
Barcelona: Octaedro-Rosa Sensat, 2006

Falk, Judit. *Lòczy, educación infantil*
Barcelona: Octaedro-Rosa Sensat, 2008

Malaguzzi, Loris. *La educación infantil en Reggio Emilia*
Barcelona: Octaedro-Rosa Sensat, 2009

David, Myriam; Appell Geneviève. *Lòzy, una insólita atención personal*. Barcelona: Octaedro-Rosa Sensat, 2010

Altimir, David, *¿Cómo escuchar a la infancia?*
Barcelona: Octaedro-Rosa Sensat, 2010

Mayoral, Sílvia. *¡Podemos pintar los sueños!*
Barcelona: Octaedro-Rosa Sensat, 2012

Por una nueva escuela pública. Declaración de la "Escola d'Estiu de Rosa Sensat" 2005